

desde el principio de todo, y hablará hasta el final de todo. Se trata de «interceptar» esa palabra, yendo desde el presente al pasado y, posteriormente, desde el pasado hasta el presente y el futuro. Se produce así un círculo hermenéutico de iluminación recíproca entre presente y pasado y, desde éstos, del futuro. Este método hermenéutico, que no pretende ser completo, se escapa a toda sistematicidad y, en cierto modo, lógica. Sin embargo, este funcionar con la idea de que toda situación presente puede ayudar a entender con más profundidad el pasado, y desde éste comprender mejor el futuro, ayuda a hacerse cargo, cada vez con más profundidad, de la gran congruencia que hay entre presente, pasado y futuro, en el contexto del gran proyecto de Dios que es la historia de la salva-

ción, y en la vida espiritual de cada cristiano.

El libro de Gargano se estructura en dos grandes partes, la primera, *Del libro a la palabra*, compuesta por ocho capítulos, y la segunda, *La palabra convertida en Biblia*, de tres. Después de una breve conclusión general, el autor analiza dos ejemplos de exégesis gregoriana, ambos de pasajes del libro de Job, a lo que añade algunas puntualizaciones hermenéuticas. Nos encontramos, por tanto, ante una seria monografía, cuya lectura reposada ayudará al lector a profundizar, de una forma amable y amena, en el maravilloso, y a menudo complejo, mundo de la hermenéutica patristica.

Juan Luis CABALLERO

Matthew J. RAMAGE, *Dark Passages of the Bible. Engaging Scripture with Benedict XVI & Thomas Aquinas*, Washington: The Catholic University of America Press, 2013, 303 pp., 14 x 22, ISBN 978-0-8132-2156-4.

Los llamados «pasajes negros» de la Sagrada Escritura, es decir aquellos pasajes que a primera vista son incompatibles con la imagen de Dios, siempre han suscitado el interés de los lectores, también de los contemporáneos, que a pesar del progreso de la exégesis, siguen teniendo los mismos dilemas que en las épocas pasadas. Basta acudir a los escritos de los representantes del «Nuevo ateísmo» para darse cuenta de ello: el argumento a favor de la increencia lo ven en la crueldad del Dios de la Biblia. Precisamente, a los temas «escandalizantes» que aparecen en los textos bíblicos, se refería el papa Benedicto XVI en su exhortación *Verbum Domini* y en el segundo tomo de *Jesús de Nazaret*. Recomendaba fijarse y estudiar más a fondo la cuestión de la presencia de la Revelación en la historia,

la manifestación progresiva del plan de Dios que son las soluciones que aportan una luz completa a estos desafíos.

Este postulado hermenéutico, basado en la naturaleza de la divina pedagogía, fue uno de los temas que desarrollaba J. Ratzinger desde hace más de 20 años y que se ha convertido durante el pontificado en una tarea de renovar la hermenéutica bíblica en la que la teología de santo Tomás de Aquino aporta un valioso fundamento. El mismo papa explicaba que la obra de santo Tomás, que no puede ser tratada como una «Vida de Jesús» o simplemente cristología, es una reflexión sobre la vida de Cristo que es «cercana a sus intenciones» y que su libro entra muchas veces en contacto con este proyecto de santo Tomás. El vínculo del proyecto de Benedicto XVI con la her-

menéutica del Aquinate se basa en la atención prestada por el Angélico a la palabra de Dios, su capacidad de ayudar a los creyentes de encontrar a Cristo en su palabra. La «filosofía abierta» del Aquinate, expresión del papa en su *Erasmus Lecture*, es capaz de aceptar el fenómeno bíblico en todo su radicalismo por admitir que el encuentro real entre Dios y el hombre es testimoniado en la historia por la Sagrada Escritura. Se trata de la «crítica de la crítica» de aquellos que excluyen *a priori* la capacidad de Dios de saber hablar a través de la palabra humana. El Aquinate y su exégesis, enraizada en la tradición católica de tantos siglos, permite ser lo que es la Biblia: la Palabra de Dios en las palabras humanas, y por eso se convierte en una «base apropiada» para la hermenéutica de Benedicto XVI.

Con estas premisas, el autor trata de presentar a lo largo de su libro la propuesta hermenéutica de Benedicto XVI que llama «método C»: si por el «método A» se comprende la exégesis patristica y medieval que se apoya en la fe y busca edificar la Iglesia, por el «B» histórico-crítica, que destaca más al autor humano de la Biblia, entonces lo que sugiere el papa no es volver al «A», sino un modelo que une las experiencias de ambos. Se trata de no limitarse a la palabra escrita, sino darse cuenta –a ejemplo del Aquinate– que estamos ante una palabra re-leída en el tiempo, que exige ser tratada en su «totalidad»: la realidad que es transmitida a través de la palabra, trasciende la misma. Entre ambos métodos existen diferencias en cómo hay que entender el sentido literal.

Ramage, al presentar los principios católicos de la interpretación bíblica, explicando la genealogía del «método C» del

papa Benedicto XVI, pasa a considerar los problemas que pueden surgir en la lectura de la Palabra de Dios. Los ordena en tres grupos de temas bíblicos que se convierten hoy en desafíos: la naturaleza de Dios (pregunta por el monoteísmo de Israel), la relación entre el bien y el mal, pero también la escatología que en algunos libros parece ser muy reductiva. Para resolver las aporías acude a la comprensión de la naturaleza y el desarrollo de la Revelación, lo cual remite al consejo de *Dei Verbum* de que el texto inspirado sea leído en su totalidad, como testimonio de «cómo el pueblo de Dios avanza progresivamente hacia Cristo». Es aquí donde el papa se apoya en la teología de la historia de la Revelación, sugerida ya por el Aquinate, la cual al mantener la incambiable «sustancia de la fe», deja comprender, sin embargo, el proceso de desarrollo gradual de la doctrina. El siguiente paso de Ramage es presentar la comprensión del mismo acto de Revelación en santo Tomás, que suscita el tema de la profecía y su manera de conocer la verdad. Con esto, vuelve el autor a tratar los temas problemáticos de la Biblia, que había enumerado en el primer capítulo. Al apoyarse en los textos de Benedicto XVI, explica la utilidad del método «C» y la armonía entre el sentido literal y el espiritual.

El libro de Ramage merece la atención por su profundo análisis del pensamiento de Benedicto XVI, con dos claras ventajas: acercar al lector contemporáneo la imagen renovada de Tomás de Aquino como exegeta, pero también mostrar cuál es la aplicación del método «C» en el caso de los episodios bíblicos más llamativos por su aparente contradicción.

Piotr ROSZAK